

Los desequilibrios geodemográficos en Canarias: una expresión de su especialización económica

Geodemographic imbalances in the Canary Islands:
an expression of their economic specialisation

Luis Manuel Jerez Darias 

ljerez@ull.edu.es

Juan Israel García Cruz 

jgarcia@ull.edu.es

*Departamento de Geografía e Historia
Universidad de La Laguna (España)*

Resumen

Canarias es actualmente la tercera comunidad autónoma con mayor densidad de población detrás de Madrid y País Vasco. Con casi 2,2 millones de habitantes, más una carga de 237 556 turistas/día, se articula un espacio fragmentado con una distribución de la población muy polarizada territorialmente, tanto a nivel regional como en cada isla. La dinámica común en todas ellas ha tendido a una litoralización creciente de las actividades económicas y residenciales, frente a un amplio espacio insular escasamente poblado. Este estudio pretende actualizar el análisis geodemográfico sobre la distribución de la población en Canarias, atendiendo a la relación economía-población. Se plantea que la creciente especialización de su economía en el sector terciario, con fuerte dependencia del turismo, ha profundizado el desequilibrio geodemográfica

Recepción: 10.05.2023

Aceptación: 13.12.2023

Publicación: 31.12.2023

en las Islas. Para ello, se aplica una metodología apoyada en el manejo de la bibliografía, el análisis geostadístico, datos económicos y la representación cartográfica del fenómeno analizado a distintas escalas.

Palabras clave: polarización geodemográfica; litoralización; fragmentación territorial, ciclos económicos.

Abstract

The Canary Islands are currently the third most densely populated autonomous community after Madrid and the Basque Country. With almost 2.2 million inhabitants, plus a tourist load of 237,556 tourists/day, it is a fragmented space with a highly polarised territorial distribution of the population, both at regional level and on each island. The common dynamic in all of them has tended towards an increasing littoralization of economic and residential activities, in contrast to a large, sparsely populated island space. This study aims to update the geodemographic analysis of the distribution of the population in the Canary Islands, taking into account the relationship between economy and population. It is proposed that the growing specialisation of its economy in the tertiary sector, with strong dependence on tourism, has deepened the geodemographic imbalance in the Islands. To this end, a methodology is applied based on the use of bibliography, geostatistical analysis, economic data and cartographic representation of the phenomenon analysed at different scales.

Keywords: geodemographic polarization; coastalization; territorial fragmentation; economic cycles.

1 Introducción

El continuo crecimiento demográfico experimentado en las islas Canarias en los últimos sesenta años, y su particular distribución territorial, en la que han intervenido múltiples factores (ambientales, históricos, normativos, etc.), la convierten actualmente en la tercera comunidad autónoma con mayor densidad de población residente (293 hab./km²),¹ dato que no se corresponde con la realidad insular, dado que, si añadimos la población turística diaria que se aloja en las Islas (237 556), la densidad en Canarias asciende a 324 hab./km². Esta situación ha reavivado un debate iniciado décadas atrás, al que se ha incorporado una serie de conceptos que

1 Detrás de la Comunidad de Madrid (865 hab./km²), País Vasco (308 hab./km²) y las excepciones de las ciudades autónomas de Melilla y Ceuta (7152 y 4148 hab./km² respectivamente) (INE, datos de octubre de 2023).

la han sobredimensionado, a la vez que le añaden una significación en clave de problemática, tales como: saturación, sobrecarga o límites al crecimiento, entre otras.

Las alusiones a la dialéctica población-territorio ya eran planteadas por diversos analistas -entre ellos geógrafos- en la década de los setenta, siendo retomadas recientemente por nuevos investigadores y numerosos colectivos sociales, pero a la que los estamentos políticos no han prestado el debido interés, más allá de los discursos esgrimidos en diferentes momentos, pero sin la aplicación de medidas concretas.

El debate tuvo un punto álgido a principios del siglo XXI, cuando se entrelazaron distintas posturas en torno a la formulación de una posible ley de residencia redactada con ciertos matices xenófobos (Rodríguez, 2010). Posteriormente, en el año 2002 se conformó, durante seis meses, un comité de expertos² del que emanaría un informe sobre la población e inmigración en Canarias (Gobierno de Canarias, 2003), pero sus propuestas no han tenido un efecto significativo, situación advertida por los propios componentes del comité. En este sentido, téngase como referencia la valoración realizada por la Catedrática de Geografía Humana de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria Josefina Domínguez Mujica (2023) en el informe presentado recientemente al Parlamento de Canarias en el contexto del reto demográfico en Canarias y el equilibrio territorial.

El Gobierno de Canarias ha retomado nuevamente el asunto, pero habrá que ser cautelosos con el recorrido y aplicación efectiva de las medidas que pueda llegar a concretar. De momento, tras la constitución de una mesa para la comisión de estudio sobre el reto demográfico y equilibrio poblacional en 2022, sólo se ha avanzado hasta la fase de presentación de informes de diagnóstico por parte de diversos especialistas, en la que ha destacado la presencia de geógrafos.

Desde nuestro punto de vista, la actual preocupación institucional responde a la conjunción de varios factores, entre los que podemos destacar el crecimiento de la inmigración, los efectos derivados de la Covid-19, los graves problemas de movilidad y acceso a la vivienda (sobre todo, en las islas capitalinas de Tenerife y Gran Canaria)³ y, fundamentalmente, la estrategia desarrollada por el Estado central en lo referente al reto demográfico, dado que se han diseñado una serie de

2 En virtud del Decreto 195/2002, de 4 de octubre, del Presidente, por el que se crea el Comité de Expertos sobre Población e inmigración y Decreto 196/2002, de 7 de octubre, del Presidente, por el que se nombran los miembros y Presidente del Comité de Expertos sobre Población e Inmigración y de la unidad de apoyo a dicho comité.

3 La dificultad de acceso a la vivienda es una realidad presente en las áreas urbanas de todas las islas, no así el problema de la movilidad. La combinación de ambos fenómenos adquiere rango de notoriedad en las islas capitalinas.

medidas que deben ser asumidas por las distintas comunidades autónomas adaptándolas a sus particularidades socio-espaciales.

En relación con esto, cabe decir que en enero de 2017 se celebró en el Senado la VI Conferencia de Presidentes en la que se abordó, entre otros temas, la necesidad de afrontar el reto demográfico como una prioridad de país. Tres son los desafíos principales a afrontar: la despoblación, el envejecimiento progresivo y los efectos de la población flotante. Y ha sido en ese marco en el que se inserta esa preocupación actual sobre el crecimiento poblacional en Canarias por parte de las esferas políticas isleñas, a la que se debe añadir la presión demográfica que acontece en el Archipiélago.

A grandes rasgos, en Canarias se manifiestan esas problemáticas demográficas existentes en el territorio peninsular, si bien, el proceso de despoblamiento que todavía sufren muchos espacios rurales peninsulares parece no tener el equivalente en las Islas en la actualidad. A pesar de que haya algunos municipios que pierdan población, la situación es: o de estancamiento o de crecimiento, dualidad que se expresa territorialmente en el desigual reparto de la población. En este sentido, planteamos la hipótesis de que la creciente especialización de la economía canaria en el sector terciario, con fuerte dependencia de la actividad turística, profundiza la polarización geodemográfica en las Islas. Lejos de resolverse ese desequilibrio (surgido a partir de la década de 1960 con distinta intensidad y temporalidad según islas), la realidad parece indicar lo contrario. Por tanto, el objetivo de este estudio es analizar la incidencia que la especialización económica de las Islas ha tenido sobre la distribución de la población en el territorio. Para ello, utilizamos una metodología que combina el manejo de la bibliografía, el análisis estadístico (datos sociodemográficas y económicos) y la representación cartográfica, permitiendo ordenar la investigación de acuerdo con la siguiente estructura: tras esta introducción acerca de la actualidad de la problemática demográfica en las Islas, se aborda un apartado de antecedentes, en el que se hace un breve recorrido histórico sobre la producción científica relacionada con la geodemografía en Canarias. En una tercera sección se tratan las fuentes y metodología empleadas, para dar paso al apartado en el que se exponen los resultados obtenidos en la investigación, cerrando el trabajo el punto dedicado a la discusión y las conclusiones.

2 Antecedentes









Podríamos ubicar el tránsito entre las décadas de 1970-1980 el periodo en el que se abrió la producción ampliada de los estudios geodemográficos en Canarias, cuando una nueva hornada de investigadores tomó el testigo de los trabajos realizados por sus predecesores sobre las

características de la población en las Islas. Entre ellos, destacaríamos los trabajos de los geógrafos Eugenio Burriel y Juan Francisco Martín Ruiz en la Universidad de La Laguna. La línea de investigación desarrollada por Burriel fue la que marcó tendencia en la academia canaria. Su obra más importante, “Canarias: Población y agricultura en una sociedad dependiente”, publicada en 1982, era una recopilación de estudios que había realizado entre 1973 y 1980, en la que se abordaba un análisis geodemográfico de Canarias bajo el paraguas epistemológico de la teoría de la dependencia. Se trataba de un enfoque interpretativo muy en boga en aquellos años para explicar el atraso de los países del Tercer Mundo, como consecuencia de su dependencia económica con respecto a los países desarrollados o centrales. En este trabajo, el autor caracterizaba al archipiélago “como un espacio no desarrollado, dependiente y marginal en el contexto mundial, y fuertemente desequilibrado en su estructura interna” (Burriel, 1982, p. 13). En términos similares explicaba Martín Ruiz el desarrollo desigual de la economía y la demografía canarias provocado por el capitalismo, caracterizado por “unos trasvases brutales de mano de obra de reserva desde la periferia (islas ‘menores’ y espacios de ecosistemas verticales) a las zonas beneficiadas por la estrategia del desarrollo capitalista” (Martín Ruiz, 1981, p. 113).

En la mayor parte de la literatura científica que abordaba en aquel momento la cuestión demográfica en Canarias, se ponía de manifiesto los desequilibrios poblacionales derivados de esa transformación de la estructura económica del Archipiélago.

Las investigaciones realizadas sobre esta cuestión en las Islas eran la plasmación local de la ingente producción bibliográfica que se desarrollaba en las universidades peninsulares, al calor de los procesos migratorios internos, fundamentalmente, los relacionados con el éxodo rural. La producción académica sobre los desequilibrios geodemográficos era notoria, como resultado de la inquietud desde las Ciencias Sociales -entre ellas la Geografía- por estudiar los contrastes demográficos desencadenados por los cambios económicos operados en el país. Estos desequilibrios eran -y son- la manifestación espacial de un grave problema sectorial socioeconómico, dado que la agricultura había perdido valor económico y social frente al dominio del sector servicios, las actividades turísticas y las inmobiliarias (Bielza, 1975), lo que se traducía territorialmente en el vaciado de unos espacios (zonas rurales) frente al crecimiento de otros que centralizaban las principales actividades económicas (Cos & Reques, 2005; Goerlich & Mollá, 2021; Méndez, 2017; Pueyo et al., 2017). De este modo, entendemos que el factor económico ha sido primordial en la distribución espacial de la población, dando lugar a unos desajustes con implicaciones de compleja resolución y gestión que no han hecho más que incrementarse con el paso del tiempo (despoblamiento, expansión de la suburbanización, movilidad, etc.).

Por tanto, en buena parte de las investigaciones demográficas desarrolladas en Canarias durante los años setenta y ochenta, se hablaba de esos desequilibrios territoriales, prestando atención al efecto gravitacional de Tenerife y Gran Canaria, islas que se nutrían de los trasvases de residentes provenientes del resto del Archipiélago. Asimismo, se advertía del alto grado de concentración en las capitales de ambas islas frente al vaciado de las zonas rurales. Los extrarradios de Santa Cruz de Tenerife y de Las Palmas de Gran Canaria (las dos capitales provinciales) comenzaban a expandirse por medio del asentamiento de la población procedente de los espacios rurales en crisis de todas las islas. De este modo, se normalizaron conceptos como conurbaciones capitalinas o áreas metropolitanas (García, 1981; Martín, 1987; García & Zapata, 1992), a modo de indicadoras de una polarización geodemográfica a la que se unirán rápidamente los centros turísticos meridionales de ambas islas capitalinas, además de Lanzarote y Fuerteventura, donde el incremento de habitantes experimentó un salto notable en el fragor de su expansión turística en los años noventa (González, 2004; Sobral et al., 2008).

A partir de esa década los análisis geodemográficos comienzan a orientarse hacia otras temáticas. Canarias había consolidado su transición demográfica y el proceso de redistribución poblacional en los espacios insulares se había estabilizado (Martín Ruiz, 2005). Desde entonces, los estudios se van decantando por temas como la inmigración (con especial relevancia en el siguiente decenio por la magnitud que adquiere tal fenómeno en un espacio fronterizo como el canario), la dinámica socioeconómica y, más recientemente, cuestiones como la movilidad o el proceso de envejecimiento. Incluimos aquí los trabajos de profesorado de las dos universidades canarias como Ramón F. Díaz Hernández , Josefina Domínguez-Mujica  o Juan Manuel Parreño  de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria; y de Juan Francisco Martín , Vicente Zapata , José León García , Juan Salvador León Santana  o Dirk Godenau  de la Universidad de La Laguna, entre otros.

Las nuevas narrativas desarrolladas han ampliado la dimensión de los análisis geodemográficos en las Islas, tanto desde un punto de vista conceptual como metodológico, abriendo cauces interpretativos en continua evolución.

3 Metodología y fuentes

El presente estudio se configura como una actualización de los análisis relacionados con la distribución de la población en Canarias, centrando el foco de atención en la relación existente entre economía y sociedad. Desde nuestra interpretación, el desigual reparto de la población en

el Archipiélago está determinado, en primera instancia, por factores de orden económico, sin que ello suponga obviar otros tan importantes como el planeamiento o la protección ambiental⁴.

Partiendo de la hipótesis de que la polarización geodemográfica existente en Canarias -tanto a escala regional como insular- está estrechamente vinculada a su modelo económico, proponemos, en este trabajo, abordar un análisis de la incidencia que tiene su especialización económica en la distribución de la población en el territorio.

Para afrontar este cometido partimos de la búsqueda y lectura de la bibliografía relacionada con el tema analizado. Inicialmente abordamos la obligada revisión de los trabajos sobre geodemografía escritos en Canarias, con el objeto de ofrecer una mirada diacrónica de la producción científica sobre esta temática. Los resultados de esta tarea fueron válidos para desarrollar el apartado de antecedentes y del proceso de terciarización económica y polarización geodemográfica. Por su puesto que no citamos todas las obras, eso sería una tarea que escapa a la dimensión de este artículo, pero, sin duda alguna, hemos recogido las más relevantes. Asimismo, queremos subrayar que el uso de bibliografía elaborada en los años setenta, ochenta o noventa, obedece, por un lado, a acudir a los trabajos que trataron el fenómeno analizado en ese momento histórico; obras que fueron novedosas y que, por su antigüedad, no desmerecen una valoración científica objetiva; y, por otro lado, porque en Canarias, los trabajos desarrollados a partir de la segunda mitad de los noventa han dirigido su mirada hacia otras temáticas, nuevas y necesarias, como pueden ser la inmigración, la movilidad laboral, etc., quedando relegados a un segundo plano los análisis sobre la distribución espacial de la población.

Junto a las obras relacionadas con la realidad del Archipiélago, también hemos procedido a la lectura de otras investigaciones realizadas fuera del contexto canario, en este caso, para el desarrollo del apartado de la especialización terciaria de la economía canaria. Esto nos ha permitido encuadrar el proceso insular dentro de una dinámica que, paralelamente, ha ocurrido a escala nacional, a la vez que dimensionar la realidad canaria dentro del conjunto del Estado.

Junto a la lectura bibliográfica se abordó el análisis estadístico de diferentes variables económicas, con el que demostrar la especialización de la economía canaria en el sector servicios y las ramas de actividad vinculadas al turismo, motor económico de la región. Esta tarea la entendemos como fundamental, pues, en la relevancia de este sector y ramas de actividad asociadas se encuentra la

4 En este sentido, debemos tener presente el alto grado de protección ambiental en las Islas, el cual limita bastante el crecimiento urbanístico. En la actualidad, aproximadamente el 40 % de su territorio está protegido, lo que favorece una elevada presión demográfica-urbana sobre el territorio.

causa explicativa de las transformaciones geodemográficas acontecidas en las Islas a partir de la década de 1960. Al calor de esos cambios se sucedieron una serie de etapas de expansión demográfica en Canarias que tuvieron su expresión territorial en la concentración de la población en unos pocos espacios frente a la amplitud territorial de la dispersión y el vacío demográfico, dinámica que se ha acentuado con el paso de los años al ritmo de la mayor especialización de su economía.

Por tanto, todo el estudio se ha apoyado en la consulta de diversas fuentes estadísticas. En primer lugar, la información extraída del Instituto Nacional de Estadística (INE) e Instituto Canario de Estadística (ISTAC), combinando fuentes tradicionales (Padrón municipal de habitantes, Censo de la Población y Vivienda, y fenómenos demográficos) junto a otras más recientes como la malla geo-estadística de 250 metros de lado del ISTAC. El manejo de esta información cuantitativa se ha aplicado a diferentes escalas de análisis. Junto a las divisiones habituales (Comunidad Autónoma, Provincia, Isla, Municipio) hemos insertado otra de carácter inframunicipal (secciones censales, malla geo-estadística de 250m de lado), permitiendo la observación de los fenómenos demográficos con mayor detalle.

La tarea del acopio de todas estas fuentes ha sido ardua, dada la naturaleza dispar de los datos, las escalas empleadas y la inexistencia de información más detallada sobre algunas variables como las relacionadas con la actividad turística. Esta deficiencia ya ha sido advertida por otros investigadores que han tratado el análisis del turismo desde una perspectiva económica (Polo & Valle, 2007).

Por último, la articulación del proceso de análisis, dado su carácter territorial, se verá vinculado a las Tecnologías de la Información Geográfica, implementando un Sistema de Información Geográfica que ha facilitado la relación de datos con las distintas unidades territoriales estadísticas, conformando distintas bases de datos gráficas que fundamentan la dimensión territorial de los fenómenos analizados.

4 Resultados

Si algo ha caracterizado históricamente la economía de las Islas Canarias ha sido su alto grado de especialización y dependencia exterior. Durante cinco siglos la base económica insular giró en torno a la agricultura, destacando la sustentada en los monocultivos de exportación dirigidos a los mercados europeos y peninsular. Y desde la década de 1960 pasó a ser el sector servicios el que tomara el liderazgo, siendo el turismo la actividad más significativa y motor de arrastre de otros

subsectores, a la vez que se incrementaba la dependencia histórica de la economía de las Islas hacia los mercados exteriores.

4.1 La especialización terciaria de la economía canaria

Uno de los rasgos definitorios de los países desarrollados es el papel dominante alcanzado por el sector servicios, el cual llega a suponer hasta dos terceras partes del valor añadido y del empleo total de la economía (Vallés, 2009). En el caso de España, los servicios no llegaron a alcanzar una presencia preponderante en su economía hasta mediados de la década de los setenta, si bien es cierto que su importancia no había sido reducida en años anteriores. Si en 1960 el porcentaje de ocupados en los distintos sectores era del 40 % en el primario, 32 % en el secundario y 28 % en el terciario; en 1975 la secuencia se invertía, con un 40 % en los servicios, un 38 % en industria y construcción, y un 22 % en las actividades primarias (Méndez, 2017).

Pero en los archipiélagos, tanto en Baleares como en Canarias, la situación se adelantó en el tiempo, dado que, la escasa industrialización en las islas facilitó un salto directo -sin etapa intermedia de predominio industrial- desde una sociedad agraria hacia otra terciarizada en cuestión de pocos años, consolidándose, en esos momentos, una especialización articulada en torno al turismo y actividades asociadas (construcción, transportes y hostelería) (De Rus, 1998, pp. 23-24; Polo & Valle, 2007; Murray et al., 2008; Manera & Valle, 2018).

Desde entonces, la preponderancia del sector terciario no ha hecho más que crecer, representando en la actualidad uno de los valores más altos de España en diferentes indicadores socioeconómicos.⁵ Así, si atendemos al porcentaje de la población activa según ramas de actividad recogidas en la Encuesta de Población Activa del INE, Canarias (77,7 %) ocupa la tercera posición detrás de Baleares (78,3 %) y Madrid (79,8 %).

Y en el caso de la población ocupada, podríamos situar a Canarias en la primera posición, dado que, como advierte el INE, los datos referidos a Ceuta y Melilla deben tomarse con precaución porque pueden estar afectados por grandes errores de muestreo. De este modo, el porcentaje de ocupados en el terciario es de 87,3 %, ordenándose a continuación nuevamente Madrid (84,5 %) y Baleares (81,3 %).

5 Utilizamos los datos referidos a 2019 como referencia más exacta de la situación de la economía antes de los desajustes generados por la pandemia COVID-19.

Tabla 1. Evolución del porcentaje de activos por sector económico. Canarias (1955-2022)⁶

Sectores	1955	1960	1975	1985	1991	2008	2022
Primario	59	54	21	16	8	3	3
Secundario	17	19	26	20	19	21	11
Terciario	24	27	53	64	73	76	86
Total	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: elaboración propia a partir de García & Pozo (1995);
Díaz Hernández (1998); Istac (2023)

Esa concentración tan alta de la fuerza de trabajo en el terciario se traduce en una generación de riqueza que marca igualmente la especialización de la economía canaria. En términos de producto interior bruto (PIB), el terciario aporta el 78 % a la economía de las Islas, cifra que se supera en el Valor Añadido Bruto (VAB) con el 86 %.

La misma relación es apreciable en el ámbito insular. En cuanto al PIB, en todas las islas es notable la hegemonía del terciario, siendo algo más reducido en los casos de La Palma y El Hierro, donde las actividades agrarias siguen teniendo cierto arraigo entre la población.

Tabla 2. Porcentaje de PIB por sector económico e islas (2019)

Sectores	Lanzarote	Fuerte- ventura	Gran Canaria	Tenerife	La Gomera	La Palma	El Hierro
Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	0,5	0,9	1,3	1,8	4,2	6,1	5,4
Industria y Energía	7,1	6,9	11,4	7,7	4,9	8,3	7,9
Construcción	5,4	5,7	5,6	6,6	8,5	8,4	8,2
Servicios	87,0	86,5	81,7	83,9	82,4	77,2	78,5

Fuente: elaboración propia a partir de ISTAC,
Contabilidad Regional de España: Estimaciones insulares armonizadas (2020)

Por su parte, el porcentaje de ocupados en el sector servicios no baja del 80 %, sobre todo en Lanzarote y Fuerteventura, islas que presentan el mayor grado de dependencia del sector turístico en el Archipiélago.

⁶ Las estadísticas sobre población activa no suelen ser coincidentes según las fuentes que empleemos, de este modo, se obtienen datos dispares en cuanto a la valoración económica de cada sector, además de la irregularidad en la variable tiempo. No obstante, en lo que sí coinciden es en confirmar el cambio de jerarquía que se establece a partir de la segunda mitad del siglo XX.

Tabla 3. Porcentaje de ocupados por sector económico e islas (2019)

Sectores	Lanzarote	Fuerteventura	Gran Canaria	Tenerife	La Gomera	La Palma	El Hierro
Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	0.9	1.5	2.1	2.4	5.3	7.7	6.6
Industria y Energía	3.5	3.3	5.3	4.8	2.8	4.7	4.8
Construcción	6.1	6.1	6.4	6.4	7.8	7.6	7.1
Servicios	89.5	89.1	86.1	86.3	83.9	79.9	81.4

Fuente: elaboración propia a partir de ISTAC (2020)

Por tanto, tal y como hemos podido ver en las tablas anteriores, las disparidades existentes entre los servicios y el resto de ramas de actividad en las distintas variables analizadas es asombrosa, teniendo en cuenta que las dos que le siguen (la industria y la construcción) se encuentran muy vinculadas a aquella en lo concerniente a la expansión urbana (residencial, turística, equipamientos y dotaciones) y de infraestructuras. Se trata de un hecho inaudito, pues, desde que se tienen datos fiables, la estructura económica de las Islas jamás había dependido tanto de un sector, situación que denota actualmente la alta especialización del Archipiélago hacia el terciario.

Pero este sector no es homogéneo, y dentro del mismo hay una serie de actividades que acotan aún más la especialización canaria. De los tres sectores tradicionales en los que se suele agrupar a las distintas actividades económicas de una sociedad, el terciario es el que presenta una mayor heterogeneidad interna. La diversidad de actividades que reúne es amplia y el orden de importancia de cada una de ellas varía en función del marco geográfico y social que analicemos. En el caso de Canarias, es el grupo compuesto por el comercio, los transportes y la hostelería el que tiene mayor importancia entre los siete subsectores en los que el ISTAC clasifica el terciario. Tomando nuevamente el año 2019 como referencia, el porcentaje de Valor Agregado Bruto (VAB) que representa el grupo mencionado dentro del sector servicios era del 40 % (ISTAC, 2020),⁷ reuniendo, al mismo tiempo, el 48 % del empleo generado por el mismo.

Esta importancia del grupo comercio-transportes-hostelería radica en que incluyen los valores asociados a la actividad turística que, como explicamos en el apartado 3 sobre metodología y fuentes, no aparecen en las estadísticas de manera individualizada. Por este motivo, nos apoyamos en los informes Impactur para comprobar la especialización de la economía Canarias en el turismo. Tomando nuevamente como referencia el año 2019 (prepandemia), se pudo confirmar el peso tan importante que representa dicha actividad en Canarias, tanto desde una lectura interna como en

⁷ PIB y VAB según ramas de actividad para Canarias.

comparativa con otras comunidades autónomas, exceptuando a Baleares. En ambos archipiélagos la trascendencia del turismo supone más del doble de la media nacional.

Tabla 4. Comparación del impacto del turismo según comunidades autónomas (2019)⁸

	Canarias	Andalucía	Baleares	Castilla La Mancha	C. Madrid	C. Valenciana	Galicia	Cantabria	La Rioja	R. Murcia	España
PIB	33,0	12,5	44,8	7,4	6,5	15,5	10,4	10,9	9,8	9,8	12,4
Empleo	36,5	11,9	32,0	8,6	6,5	15,9	11,0	11,4	10,3	10,2	12,9

Nota: Valores en porcentajes

Fuente: Impactur Canarias (2020)

Por otra parte, del 33 % y 36,5 % con el que contribuye el turismo al PIB y al empleo en Canarias respectivamente, el 22,9 % (10.802 millones de euros) y el 27,2 % (231 575 puestos de trabajo) generan efectos directos sobre aquellos ámbitos laborales que están estrechamente ligados a la demanda turística como, por ejemplo, los hoteles, restaurantes, agencias de viajes, tiendas de souvenirs, empresas de alquiler de coches, etc. El restante 10,1 % del PIB y 9,3 % del empleo regional guardan una relación indirecta con el turismo, a través de actividades proveedoras de bienes y servicios intermedios para el sector turístico (suministradores de alimentos y bebidas, construcción, productos agrícolas, empresas textiles, empresas de electricidad, gas y agua, mantenimiento, consultoría a empresas turísticas, etc.) (Impactur Canarias, 2020). Por tanto, deducimos que en torno a una cuarta parte de la economía canaria depende directamente del turismo, relación que se incrementa a un tercio si tomamos también en consideración el impacto indirecto que genera esta rama sobre otras actividades económicas.

4.2 Proceso de terciarización y la polarización geodemográfica

Al calor de la terciarización de la economía canaria iniciada a partir de la década de 1960, y en el marco de un ciclo de crecimiento poblacional constante, se inició lo que hemos denominado “proceso de polarización geodemográfica” en Canarias. La irrupción del nuevo modelo económico favoreció la influencia centrípeta de determinados puntos de las Islas, en los que se han concentrado las principales actividades económicas, la población y el subsiguiente proceso de urbanización. Estos lugares reúnen los principales bienes y servicios, además de los componentes de producción, especialmente de la mano de obra; ambos modulados

⁸ Los informes Impactur no recogen datos sobre todas las comunidades autónomas, sólo de aquellas en las que se desarrolla una actividad turística importante.

espacialmente por la planificación territorial y urbanística (CES, 2006). El resultado ha sido la generación de dos focos principales de desarrollo en cada isla: las áreas capitalinas y los centros turísticos, ambos situados en la zona costera (Martel & Armengol, 1994; León Santana, 2017). Sólo en los casos de Tenerife y Gran Canaria se puede insertar otro nivel en la jerarquía geodemográfica, que correspondería con los centros comarcales proveedores de bienes y servicios, es decir, zonas con importante población favorecidas por las buenas comunicaciones y precios de la vivienda (CES, 2006).

En el proceso evolutivo de dicha polarización se pueden diferenciar varias fases, atendiendo a la intensidad de la misma por zonas, en este caso, medibles según términos municipales⁹.

Tabla 5. Crecimiento demográfico según tipo de municipio y periodo¹⁰

	1960-1980	1981-1990	1991-2000	2001-2010	2011-2022
Crecimiento	Fuerte	Moderado	Fuerte	Muy fuerte	Estancamiento
Tipo de municipio	Capitalinos insulares Periféricos a capitalinos Turísticos	Turísticos Periféricos a capitalinos Capitalinos insulares	Turísticos Periféricos a capitalinos Capitales insulares	Turísticos Capitalinos insulares Periféricos a capitalinos	Todos

Fuente: ISTAC, *Estadística de la Evolución Histórica de la Población (2023)*

La primera etapa (1960-1980) se caracterizó por la irrupción del sector servicios y los movimientos migratorios desde las zonas rurales a las capitales insulares. Este proceso fue la expresión en Canarias del éxodo rural que acontecía en el territorio peninsular, siguiendo la misma tendencia hacia los centros capitalinos y nuevos espacios urbanos-turísticos del litoral.

Las transformaciones operadas en la economía canaria a partir de los años sesenta tuvieron unas implicaciones geodemográficas sin precedentes en la región, sobre todo, en lo concerniente a la distribución de la población. Históricamente, las islas centrales de Tenerife y Gran Canaria, y sus respectivas capitales, se habían configurado como los principales espacios residenciales del

9 En este caso, aplicamos la escala municipal dada la operatividad del manejo de datos. El análisis a una escala mayor, inframunicipal, para toda la región es de una envergadura tal, que trasciende las posibilidades y objetivos de este artículo.

10 Cabe decir que el crecimiento de la población en las Islas no siempre estaba determinado por el crecimiento económico, si bien, éste era un catalizador de aquel. Tal es así que, en los periodos de crisis económica (como la de los años setenta o la ocurrida a partir de 2008) la población de las Islas no dejó de crecer. Esto nos ha llevado a configurar la tabla 5 atendiendo al crecimiento de la población de manera independiente, sin relacionarla con las coyunturas de crecimiento-crisis económicas.

Archipiélago, acentuándose en este periodo por medio de unos movimientos migratorios inter e intrainsulares de una magnitud inexistente hasta entonces, y siguiendo dos patrones principales. Por un lado, los trasvases poblacionales desde las islas periféricas hacia las capitalinas de las dos provincias canarias. Tal fue así que, si en 1940 la población de Tenerife y Gran Canaria suponían el 72 % y 87 % de sus respectivas provincias, para 1980 habían ascendido hasta el 85 % y 89 %, y no exclusivamente por un crecimiento de la natalidad, sino, más bien, por la llegada de población del resto de islas (Burriel, 1982). Por otro lado, se daban movimientos de población dentro de cada isla, desde las zonas rurales del interior y medianías¹¹ hacia los centros capitalinos e incipientes localidades turísticas en la costa (Ojeda & Parreño, 1993; Sabaté, 1993).

En el caso de la provincia de Las Palmas de Gran Canaria, el movimiento interinsular tuvo lugar desde Lanzarote y Fuerteventura hacia Gran Canaria, fundamentalmente hacia su capital y zonas periféricas. La misma dinámica se repitió en la provincia de Santa Cruz de Tenerife con los aportes de población desde las islas de La Palma, La Gomera y El Hierro hacia el área Santa Cruz-La Laguna en Tenerife. En este primer periodo (1960-1980) el municipio de Las Palmas creció en unas 168 000 personas y el de Santa Cruz en más de 55 000, es decir, ambos términos registraron un incremento porcentual del 88 % y 42 % respectivamente, dándose el aumento más importante a lo largo de la década de 1970.

En ambos casos se trató de contingentes poblacionales provenientes de las zonas rurales, tanto de otras islas como del interior de cada una de ellas, los cuales se asentaban generalmente en los barrios periféricos de nueva creación de las capitales, allí donde existía disponibilidad de viviendas públicas o suelo barato y accesible en las que autoconstruir un hogar. Estas zonas se configuraron como típicos *banlieues*, donde se combinaban las viviendas de promoción pública con las de autoconstrucción para una población pobre que dejaba atrás definitivamente su raigambre rural (Burriel, 1982; Martín Ruiz, 2005; García Herrera, 1981).

El fenómeno de la urbanización acelerada se dio en casi todas las capitales insulares (excepto Valverde en El Hierro y San Sebastián en La Gomera) al calor de la expansión de un sector servicios estrechamente vinculado a la centralidad administrativa, portuaria-comercial (todos los puertos principales están situados en las capitales insulares) y al auge del mercado inmobiliario y de la

11 En Canarias las medianías identifican a la franja situada entre los 500-900 m.a., donde tradicionalmente se desarrolló el policultivo de secano que pudo ser regado gracias a la humedad aportada por vientos alisios que afectan a las Islas. En todo caso, ese intervalo varía en función de la vertiente en la que nos encontremos. Así, en la de barlovento la zonificación podría establecerse entre los 400-900 m.a., y en la de sotavento entre los 600-1000 m.a.

construcción, junto a cierta actividad industrial en Las Palmas y Santa Cruz. La diversificación de la economía urbana (servicios, construcción e industrialización) brindaba nuevas posibilidades laborales a una población que siempre había estado ligada a la agricultura. Esas oportunidades profesionales se concentraban en las ciudades, en este caso, en las capitales, espacios preeminentes de absorción de la fuerza de trabajo excedente del campo en este periodo.

Tabla 6. Evolución de la población en las capitales insulares (1940-1981)

Isla	Capital	1940	1950	1960	1970	1981
Lanzarote	Arrecife	6927	8929	13 104	21 135	28 864
Fuerteventura	Puerto del Rosario	4135	4029	5328	6309	12 634
Gran Canaria	Las Palmas de Gran Canaria	115 848	153 856	192 088	263 407	360 098
Tenerife	Santa Cruz de Tenerife	69 350	103 110	130 597	142 305	185 899
La Gomera	San Sebastián de La Gomera	6542	7 018	8 406	5 468	5572
La Palma	Santa Cruz de La Palma	11 013	11 609	13 380	13 428	16 775
El Hierro	Valverde	6045	5284	5632	3328	3476

Fuente: elaboración propia a partir de ISTAC,

Estadística de la Evolución Histórica de la Población (2023)

Asimismo, junto a las áreas capitalinas y sus periferias surgieron algunas localidades turísticas situadas, principalmente, en los litorales sudoccidentales de varias islas. La apertura de Canarias al modelo turístico de masas (sol y playa) en la década de 1960 produjo la transformación geodemográfica de unos espacios escasamente poblados hasta entonces (Sabaté, 1993; Martín Fernández et al., 2020). Hablamos de las zonas áridas costeras de los sotaventos insulares, donde, hasta ese momento, sólo se emplazaban pequeñas comunidades pescadoras o asentamientos de campesinos vinculados a alguna explotación agrícola, y que fueron urbanizadas en sucesivas etapas de crecimiento.

La apertura del proceso se inició, como era de esperar, en las islas de Gran Canaria y Tenerife, dando lugar a lo que se ha denominado primer boom urbano-turístico (1960-1973), caracterizado por el modelo fordista de producción del espacio turístico (García Cruz, 2014a). En la primera sucedió un cambio de tendencia desde lo que fue la ciudad de Las Palmas hacia la zona sur de la Isla, donde se desarrollaron nuevos espacios turísticos como en las Playas de San Agustín, del Inglés y Maspalomas-Costa Canaria (Díaz et al., 2010). De manera similar ocurrió en Tenerife, en la que, junto al histórico municipio turístico del Puerto de la Cruz en el norte de la Isla, se crearon también -en la segunda mitad de los años sesenta- los nuevos centros vacacionales en los términos sudoccidentales de Santiago del Teide, Adeje o Arona (Martín Martín, 1999).

La irrupción de la crisis mundial de 1973 frenó ese proceso de desarrollo turístico, pero no así el demográfico, dado que la población de Canarias se incrementó entre 1970 y 1981 en casi 250 000 personas, un 22 %, pasando de los 1 125 442 a 1 367 646 habitantes respectivamente. Pero a lo largo de los años ochenta ese ritmo se ralentizó, abriéndose un periodo de crecimiento moderado en el que sobresalieron los municipios turísticos¹² de casi todas las islas¹³, que fueron los que presentaron un incremento mayor por el aporte de población inmigrante, tanto extranjera como peninsular (Sobral et al., 2008; González, 2004; Domínguez et al., 2010; Jerez & Martín, 2021).

Si hasta entonces los flujos migratorios dominantes en Canarias habían sido de naturaleza endógena (inter e intransulares), a partir de ese momento serían de carácter exógeno. Desde finales de los años setenta la llegada de foráneos —entre los que se incluían los canarios retornados de América y descendientes de estos— no había dejado de crecer. Se trataba de flujos que marcaron las nuevas dinámicas migratorias “Sur-Norte”, desde las regiones más atrasadas a las más desarrolladas o prósperas, donde, por primera vez en su historia y de forma paradójica, Canarias se transformaba en “Norte” (Martín Ruiz, 2005). A esto contribuyó sobremanera la integración de España en la Unión Europea en 1986, acontecimiento primordial para el despegue económico de España y de Canarias en particular, dado que favoreció la reactivación del sector turístico y del negocio inmobiliario-constructor vinculado a aquel.

Se abrió entonces una nueva fase de crecimiento demográfico en las Islas que abarcaría el periodo 1990-2010, en el que se pueden distinguir dos momentos a partir del ritmo y magnitud del crecimiento, a saber: 1990-2000 con una progresión considerable en la que el ritmo de crecimiento de la población fue muy superior a la media española (1,08 % y 0,50 % respectivamente) (Álvarez et al., 2005), y el 2000-2010, cuando se registró el mayor aumento de habitantes en la historia de Canarias con crecimiento en casi todos los municipios. Todo el periodo coincidió con el segundo boom urbano-turístico de la Islas,¹⁴ lo que significaba una ampliación

12 La clasificación o definición de “municipio turístico” es una tarea no resuelta ni de manera académica ni legal, es decir, actualmente no existe una definición oficial para estos municipios tanto en el conjunto del Estado como en Canarias. Por tanto, aplicamos en este estudio una clasificación que combina criterios cuantitativos (relación entre la población turística y residente, el número de alojamientos turísticos y viviendas de residencia primaria o el porcentaje de plazas alojativas en relación a la población residente, entre otros aspectos) y cualitativos (existencia de productos turísticos, la calidad de la oferta alojativa o la promoción turística) (García Cruz, 2014b).

13 Excepto en las islas de La Palma y El Hierro, en las que no es preciso aplicar la clasificación de “municipio turístico” en ninguno de sus términos, dado la predominancia de otras actividades sobre el turismo en su estructura económica (Martín, 2009; CES, 2007, p. 934).

14 La expansión urbano-turística tocó a su fin en 2008 con la irrupción de la crisis financiera-inmobiliaria mundial.

de la oferta laboral en actividades como la hostelería, la construcción, el ocio, etc. Esto favoreció desde un inicio la llegada masiva de foráneos para cubrir tal demanda laboral (León & Godenau, 2015), a la que se debe agregar la fijación de primeras y segundas residencias por parte de europeos, muchos de ellos jubilados, amparados en el nuevo marco que supuso el Acuerdo Schengen (en vigor desde 1995) para la movilidad de los residentes europeos dentro de las fronteras de la Unión y por la propia dinámica de la globalización posfordista (Domínguez, et al., 2010). Tal fue así, que en la década de los noventa, en torno a dos terceras partes del total de la población extranjera fuera europea, sobre todo, alemanes y británicos (Martín Ruiz, 2005).

Esta inmigración creciente fue la que propició un aumento poblacional, fundamentalmente, en los municipios turísticos a un ritmo mayor que en el resto de términos, a excepción de las capitales insulares y sus periferias. En su conjunto, estos espacios ejercen la centralidad del empleo, lo que favorece una dualidad en la ocupación del territorio: de una parte, el espacio laboral; de otra parte, el espacio residencial. Esto, a su vez, ha fomentado una intensa movilidad diaria dentro de estos municipios, y entre ellos y los términos periféricos, desde las zonas residenciales a los lugares de trabajo. La intensidad de los flujos de tráfico diario ha causado graves problemas de acceso en torno a los espacios de mayor centralidad. Esto se ha traducido en la construcción de nuevas infraestructuras viarias, implicando una mayor artificialización del territorio (León & Godenau, 2015).

Dentro de los municipios turísticos, el mayor crecimiento se registró en las zonas costeras. El municipio de Arona, situado en el sur de Tenerife, nos sirve de ejemplo para comprender la dimensión del fenómeno en las franjas litorales. Este término fue el que experimentó el incremento de población más alto en toda Canarias, pasando de los 13 556 de 1981 a los casi 75 484 de 2011, lo que supuso un incremento porcentual del 457 % para el periodo. Y ese crecimiento se desencadenó en las entidades localizadas en la costa. Es lo que se desprende del análisis del nomenclátor de población para el periodo 2000-2010 en Arona. La localidad que más creció en número de habitantes fue Los Cristianos, superando las 9 500 personas (de 9851 a 19 383), luego el sector de Costa del Silencio en casi 6000 (de 2153 a 8013), y otros como Las Galletas o El Fraile en casi 4000 nuevos habitantes (3193–6989 y 3947–7702 respectivamente).

Lo acontecido en el municipio de Arona es sólo un ejemplo de lo ocurrido en buena parte del litoral mediterráneo español y de Canarias, dentro de lo que se ha denominado como ciclo de hiperurbanización inmobiliaria, el cual significó el agravamiento del tradicional desequilibrio litoral-interior (Serrano 2003; Gaja, 2008; Méndez, 2017), y que desde una lectura local, supuso la

consolidación definitiva de la tendencia a la concentración de la población en la costa frente a las zonas medias y altas de las Islas.

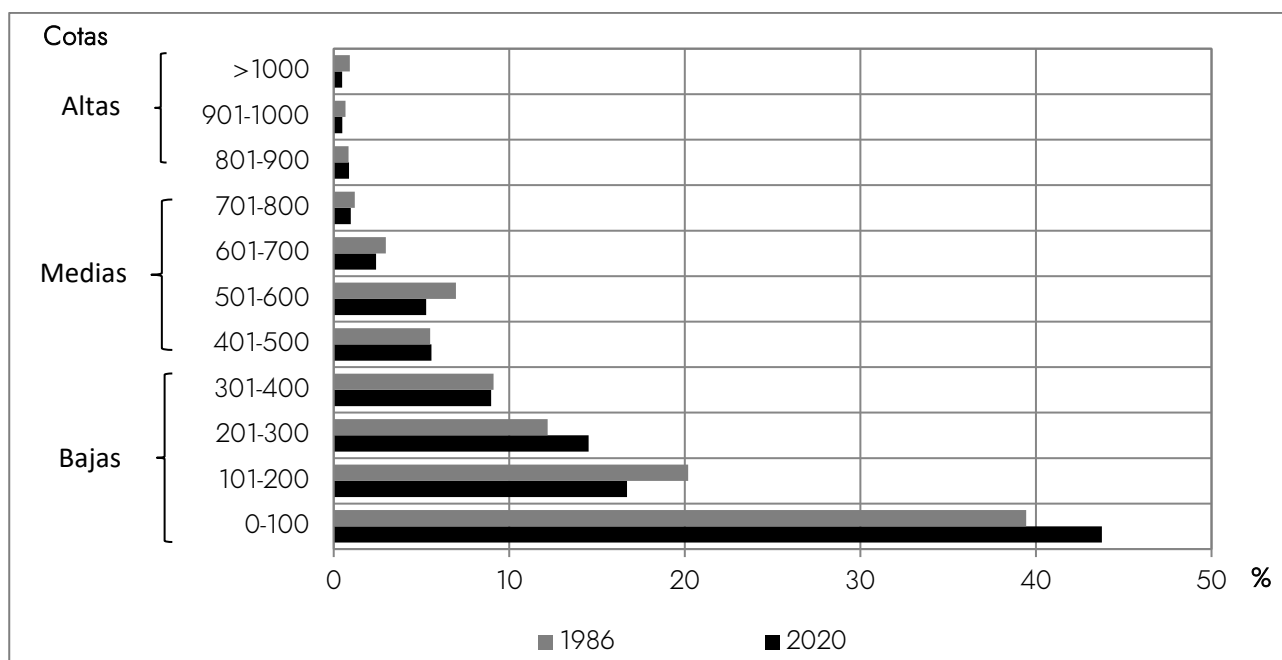
Tabla 7. Evolución de la población de los municipios turísticos de Canarias (1960-2011)

Islas	Municipio	1960	1970	1981	1991	2001	2011
Lanzarote	Teguise	7186	5977	6096	8189	12 392	20 788
	Tías	3318	3018	3484	7556	12 820	20 102
	Yaiza	2382	1658	1932	2675	5020	14 871
Fuerte-ventura	Antigua	2315	1796	2041	2320	5519	10 600
	La Oliva	3216	2557	3185	5235	10 548	22 953
	Pájara	2374	2284	3231	5242	12 382	20 565
Gran Canaria	Mogán	5357	4919	6608	8688	12 444	23 476
	San Bartolomé de Tirajana	12 406	12 581	17 739	24 451	34 515	54 613
Tenerife	Adeje	5423	6510	6766	9708	20 255	45 134
	Arona	6331	9418	13 556	22 721	40 826	75 339
	Guía de Isora	8351	10 026	10 145	11 915	14 982	20 396
	Puerto de la Cruz	14 270	22 009	21 353	25 447	26 441	32 817
	San Miguel de Abona	3035	4822	3935	5118	8 398	17 130
	Santiago del Teide	2479	3134	3591	5914	9 303	12 274

Fuente: elaboración propia ISTAC, *Censos de población (1960-2011)*

De lo expuesto en el gráfico anterior se deduce que, desde la década de 1980, más del 80 % de la población en Canarias ha fijado su residencia en la zona costera o, para ser más precisos, en la franja de cotas bajas. Y si afinamos más el análisis (ver Figura 1), se puede ver que el 40 % vive en la banda 0-100 metros de altitud, y un 20 % entre la 101-200. Se trata de un claro proceso de litoralización del poblamiento que ha supuesto el desarrollo de 242 asentamientos urbanos a lo largo de los 1553 kilómetros de costa del Archipiélago (Díaz Hernández, 2022; Díaz & Domínguez, 2015).

Figura 1. Distribución de la población en Canarias por franjas altitudinales (1986-2020)



Fuentes: elaboración propia a partir de Distribución hipsométrica de habitantes 1986 (García & Zapata, 1992), Malla estadística 250m (ISTAC, 2020) & Modelo Digital de Elevaciones (GRAFCAN, 2009)

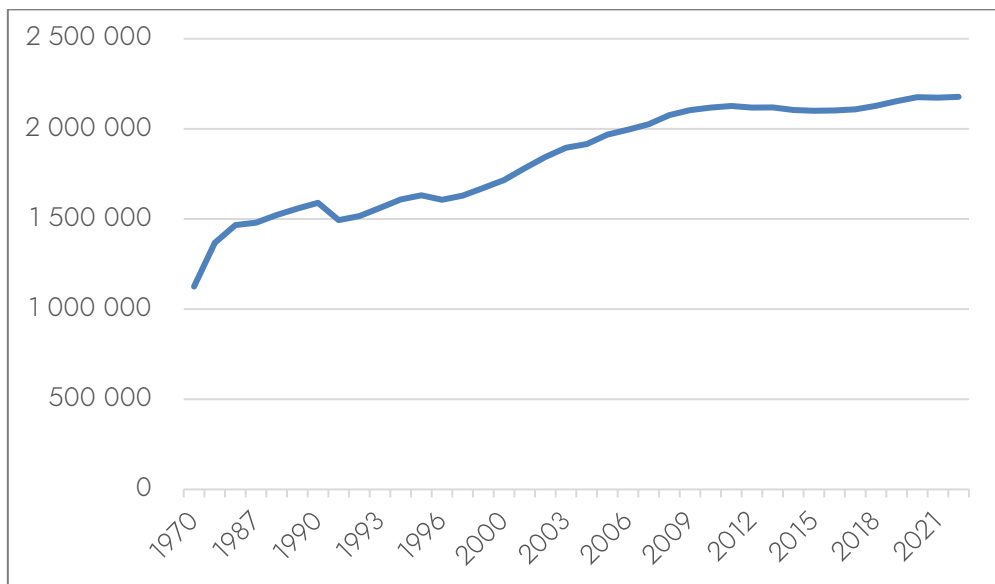
Pero la dinámica alcista que había conocido la economía canaria en las últimas décadas, se vio bruscamente afectada por la crisis financiera de 2008. Lo que hasta entonces se había traducido en términos de crecimiento, se tornó en depresión económica y aumento ralentizado de la población. La actividad económica de la región entró en fuerte recesión, en la medida que la crisis perjudicó gravemente a dos de sus motores económicos más importantes: el sector de la construcción y el subsector inmobiliario. La actividad turística también se vio afectada, así como otras muchas ramas del sector servicios, por lo que en el periodo 2008-2015 la economía de las Islas quedó estancada, sufriendo asimismo un severo impacto en su mercado laboral.¹⁵

Además, el continuado proceso de crecimiento de la población iniciado décadas atrás prácticamente se detuvo desde 2008, hecho directamente relacionado con la dinámica de los flujos inmigratorios hacia las Islas. En Canarias se da la paradoja de presentar un saldo vegetativo negativo, pero, al mismo tiempo, manteniendo un leve crecimiento demográfico. Esta situación

¹⁵ Durante el periodo 2008-2015, el promedio de la tasa de variación interanual del PIB de Canarias fue de -0,6 %, algo más baja que la de la media nacional (-0,4 %). Para el caso del número de parados, la relación fue de 10,7 % en Canarias y 11,8 % de media nacional (cálculos propios a partir de INE, *Contabilidad Regional de España y Encuesta de población activa*).

viene dada por el aporte de población inmigrante en las Islas, la cual ha incrementado considerablemente el número de habitantes de la región (ver Figura 2). De los 84 763 inmigrantes (nacionales y extranjeros) del año 2000 se pasó a los 139 695 de 2018, registro más alto de población foránea en el Archipiélago.

Figura 2. Evolución de la población en Canarias (1970-2022)



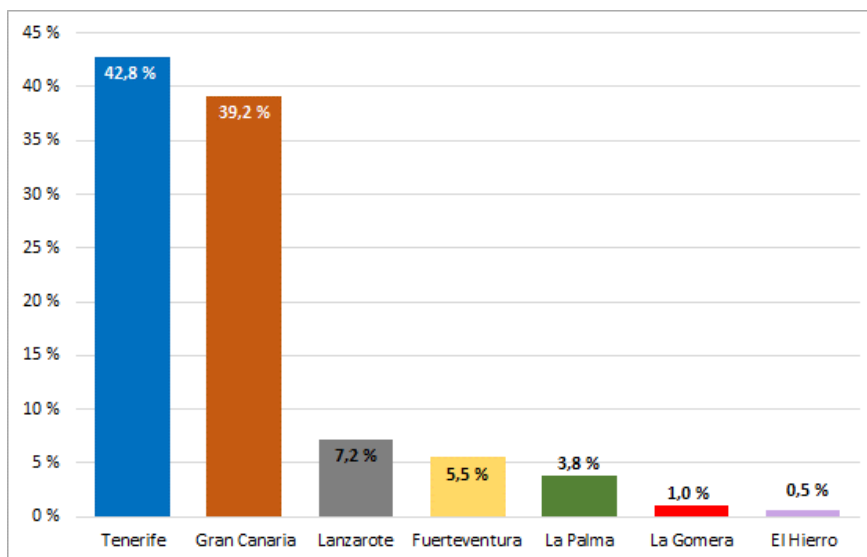
Fuente: elaboración propia a partir de ISTAC, *Padrón municipal de habitantes* (1970-2021)

Pero, si la economía y la población en Canarias se han estancado, lo que no ha parado de crecer es la especialización en el sector terciario, dinámica que repercute, al mismo tiempo, en las pautas de distribución de la población en el territorio, pues se intensifica la estrecha relación entre economía y población. A escala regional, las islas capitalinas o centrales de Tenerife y Gran Canaria aglutinan el grueso de los habitantes del Archipiélago. Entre ellas suman el 82 % de la población total, y a mucha distancia les siguen Lanzarote y Fuerteventura, islas donde el desarrollo del binomio turismo-construcción ha tenido una alta incidencia, convirtiéndolas también en espacios de atracción para la población inmigrante. Por su parte, las llamadas "islas verdes" de La Palma, La Gomera y El Hierro se encuentran en una situación de estancamiento, debido al escaso desarrollo de sus economías en el contexto regional (ver Figura 3).

A escala insular se pueden identificar dos dinámicas según la densidad de población. De una parte, los espacios de concentración; de otra parte, los de la dispersión. Esto se puede comprobar tanto a nivel municipal como inframunicipal. Atendiendo al primero, es indudable la preeminencia de los municipios capitalinos, junto a algunos turísticos y periféricos de ambos, donde se registran las mayores densidades, frente a aquellos de naturaleza más rural, situación que no se presenta

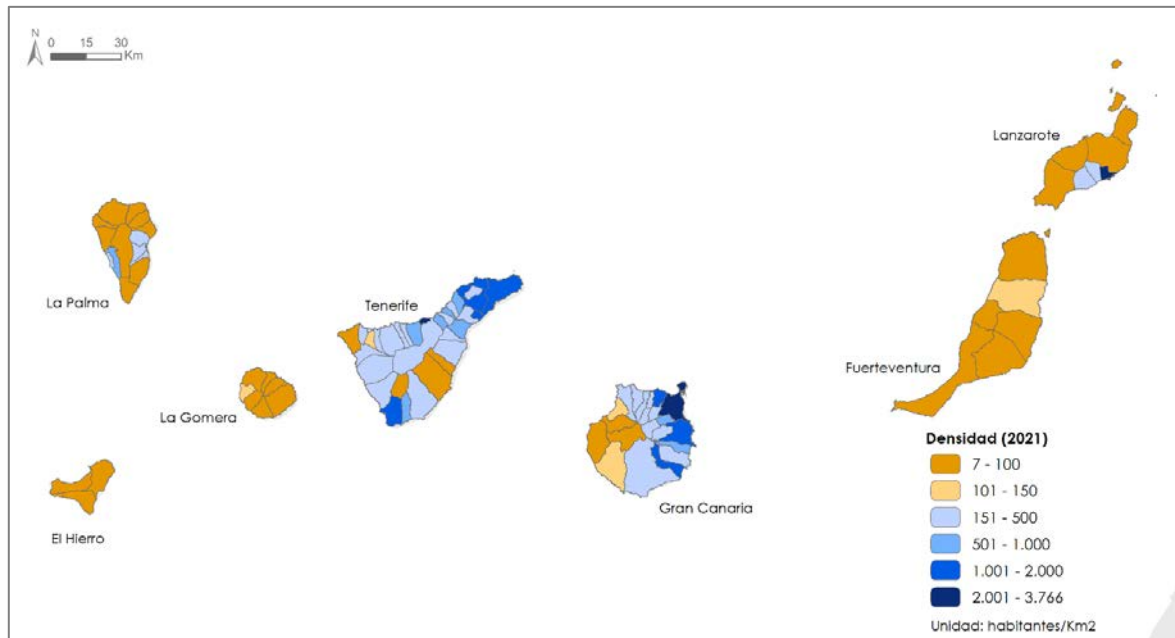
igual en Fuerteventura (dada su superficie y topografía llana), La Gomera o El Hierro, en las que las densidades son igualmente bajas en todos los términos municipales (ver Figura 4).

Figura 3. Porcentaje de población de cada isla sobre el total de Canarias (2022)



Fuente: elaboración propia a partir de ISTAC, *Padrón municipal de habitantes* (2022)

Figura 4. Densidad de población por municipios (2021)

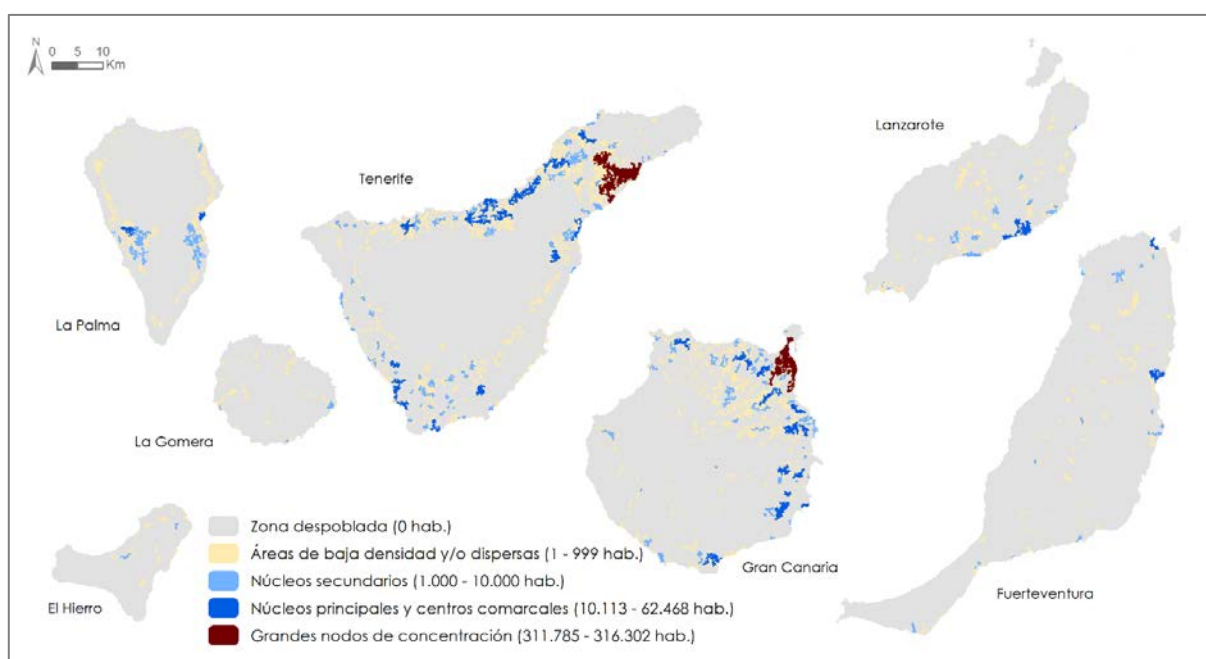


Fuentes: elaboración propia a partir de Cartografía (GRAFSCAN)
& Padrón municipal de habitantes (ISTAC, 2021)

Y si descendemos a la escala inframunicipal, se puede ver con mayor detalle cómo se reparte la población en cada isla. Dentro de los espacios de concentración demográfica destacan las

conurbaciones de Santa Cruz—La Laguna en Tenerife y de Las Palmas—Telde en Gran Canaria. En ellas se concentran los mayores valores poblacionales del Archipiélago, ejerciendo un efecto difusor hacia los términos limítrofes. A éstas les siguen, en segundo lugar, los núcleos turísticos y el resto de capitales insulares, entre las que destacan Arrecife en Lanzarote, Puerto del Rosario en Fuerteventura y Santa Cruz de La Palma; en tercer lugar los corredores rururbanos del norte y este-sureste de Tenerife y Gran Canaria, como zonas con importante población favorecidas por las buenas comunicaciones y precios de la vivienda; y en un cuarto nivel algunos centros comarcales en Tenerife y Gran Canaria (ver Figura 5).

Figura 5. Concentración-dispersión población por zonas (2021)



Fuente: elaboración propia partir de la malla estadística 250m (ISTAC, 2021)

Por su parte, en los espacios de la dispersión sobresalen la franja de las medianías insulares, la cual, ya no sólo acoge los asentamientos poblacionales tradicionales de esta zona, sino que, al calor de la expansión urbana de las últimas décadas, también se ha visto afectada por el proceso de suburbanización o periurbanización de las ciudades de mayor crecimiento. De este modo, el crecimiento urbano ha ido ocupando el entorno rural circundante con la consiguiente generación de unos espacios que varían en tamaño en función a la magnitud del foco difusor. Es lo que algunos autores han denominado la “ciudad difusa” (Ojeda y Parreño, 1993; Hernández Luis, 2011). De este modo, podemos diferenciar distintos ámbitos afectados por la dispersión:

- a) La periferia de los grandes nodos de concentración. En el extrarradio urbano de las principales capitales el proceso de suburbanización ha derivado en la proliferación de viviendas diseminadas por extensas áreas.
- b) La periferia de los centros comarcales de bienes y servicios. Siguiendo la dinámica anterior en zonas de municipios como La Orotava, Icod, Güímar y Arafo en Tenerife.
- c) La periferia de las ciudades turísticas. En la expansión de los “barrios dormitorio” de los centros turísticos de las islas mayores.
- d) Los asentamientos rurales y/o rururbanos de las medianías. Se trata de la zona más afectada en todas las islas debido a su particular proceso de urbanización, donde predominan las viviendas unifamiliares junto a las parcelas de cultivo (muchas abandonadas actualmente) y dispuestas a lo largo de las vías de comunicación. Allí donde todavía la agricultura sigue siendo una actividad importante, la dispersión poblacional es considerable. El caso de la isla de La Palma es una muestra de ello.

Esta es la imagen geodemográfica que presenta en la actualidad las islas Canarias, un marco espacial complejo que encierra disparidades en cualquiera de las escalas que analicemos, realidad muy determinada por el alto grado de especialización de su economía.

5 Discusión y conclusiones

La principal característica demográfica de las islas Canarias es la de la compartimentación de la población en islas. El Archipiélago no es un espacio territorial unificado como el resto de comunidades autónomas, exceptuando Baleares, que comparte la misma naturaleza insular. De esa fragmentación insular se desprende un reparto desigual de la población según islas, entre las llamadas islas centrales y capitalinas de Tenerife y Gran Canaria y el resto (Lanzarote, Fuerteventura, La Palma, La Gomera y El Hierro).

Desde hace ya bastantes décadas la población de Canarias no ha parado de aumentar, hasta convertirse en la sexta comunidad autónoma con mayor número de habitantes que, al residir en un espacio insular, fragmentado, y con una amplia superficie protegida (40 %), la convierte en la tercera comunidad autónoma con mayor densidad de población residente (293 hab/km²), sólo superada por el País Vasco (302 hab/km²), Madrid (842 hab/km²) y los casos extremos de Ceuta y Melilla (4176 y 7002 hab/km² respectivamente), dato que no se corresponde con la realidad insular, dado que, si añadimos la población turística diaria que se aloja en las Islas (237 556), la densidad en Canarias asciende a 324 hab./km². Esto ha dado lugar una elevada presión

demográfica-urbana sobre el territorio. Pero no todas las islas han crecido por igual en su conjunto, ni tampoco dentro de cada una de ellas. Este aumento poblacional no ha sido homogéneo ni en el espacio ni en el tiempo. Analizando el proceso evolutivo reciente de la población en la región (1960-2022), hemos podido diferenciar varias etapas atendiendo al ritmo e intensidad del crecimiento y principales zonas de afección, relación generalmente vinculada a los ciclos de la economía isleña, muy dependiente del sector terciario, especialmente del turismo y de las actividades subordinadas a éste.

Como decíamos, ese reparto poblacional es desigual en cualquiera de las escalas que analicemos. Si empleamos la regional, vemos que el 82 % de la población de la comunidad reside en las islas capitalinas de Tenerife y Gran Canaria, a las que les siguen las turísticas de Lanzarote y Fuerteventura. En el lado opuesto se encuentran las llamadas “islas verdes” de La Palma, La Gomera y El Hierro, espacios alejados de la vorágine de la economía del ocio y del desarrollo urbanístico de aquellas.

Si ampliamos el foco a la escala insular, también se puede apreciar que hay una serie de municipios que son los que han presentado unos incrementos más altos: los términos capitalinos y turísticos de cada isla, a los que siguen los limítrofes a éstos. Luego se pueden identificar los municipios estancados demográficamente y, finalmente, algunos que han decrecido, los cuales coinciden con aquellos de mayor raigambre rural, claramente perceptible en las vertientes norte de las “islas verdes” y de Tenerife, y del sector nororiental de Gran Canaria.

Igualmente, el análisis a la escala inframunicipal también confirma la tendencia del reparto desigual, en el que se observa con detalle el proceso de litoralización de la población en las Islas, pues más del 80 % de la población en Canarias reside en la franja costera (0-400 metros de altitud).

En síntesis, hablamos de una polarización geodemográfica que ha estado determinada por el modelo económico implantado en las Islas. Si durante cinco siglos, la mayor parte de la población se distribuía por los espacios rurales de las franjas de medías e interior insulares, a excepción de las capitales, que se localizan en la costa, a partir de 1960 esa realidad se vio completamente trastocada. El sistema agrario secular entró en repentina crisis de manera irreversible. En cuestión de una década, el sector servicios tomó las riendas de la economía, impulsado por la expansión del turismo, el comercio y actividades de la construcción e inmobiliarias. Ante este nuevo escenario, la población rural se fue trasladando hacia las capitales insulares, las nuevas localidades turísticas de la costa y a los barrios periféricos de ambos. Además, junto a la población rural se

añade la inmigrante. A partir de los años 80 Canarias se convirtió en un espacio de atracción para la diversa población foránea, tanto del resto del Estado como del extranjero que recalaba en las Islas, bien por motivos laborales como por calidad de vida (jubilados europeos). Y estos flujos se orientaron hacia las mismas zonas de atracción para la población local, profundizando los desequilibrios geodemográficos iniciados varias décadas atrás.

Declaración responsable: Las/os autoras/es declaran que no existe ningún conflicto de interés con relación a la publicación de este artículo. Las tareas se han distribuido de la siguiente manera: el artículo ha sido coordinado por L.M. Jerez. Las/os autoras/es han participado en la revisión bibliográfica y análisis de datos. La redacción del borrador del artículo ha sido llevada a cabo por L.M. Jerez y revisada por J.I. García. La elaboración de las tablas y gráficos ha sido realizada por L.M. Jerez, mientras que el procesamiento de datos a través de software GIS y la elaboración de los mapas temáticos ha sido realizada por J.I. García.

Bibliografía

Álvarez Alonso, A., Hernández, J., & Simancas Cruz, M. (2005). Transformaciones recientes en la distribución territorial de la población de Canarias. *Cuadernos Geográficos*, 36(1), 349-360. <https://revistaseug.ugr.es/index.php/cuadgeo/article/view/1724/1914>

Bielza de Ory, V. (1975). Contribución al análisis de los desequilibrios demográficos y económicos entre los municipios españoles (1960-1970). *Cuadernos de investigación: Geografía e historia*, 1, 11-34. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=264713>

Burriel De Orueta, E. (1982): *Canarias: población y agricultura en una sociedad dependiente*. Oikós-Tau.

Capel, H. (1967). Los estudios acerca de las migraciones interiores en España. *Revista de geografía*, 1(1), 77-101.

<https://www.raco.cat/index.php/RevistaGeografia/article/download/50269/56614>

Consejo Económico y Social de Canarias (2006). Las jerarquías territoriales de la actividad humana en Tenerife In *Informe anual del CES 2006 sobre la Economía, la sociedad y el empleo en Canarias durante el año 2005* (pp. 559-651). http://www.cescanarias.org/?q=informes_anuales

Consejo Económico y Social de Canarias (2007). Las jerarquías territoriales de la actividad humana en La Palma. In *Informe Anual del CES 2007 sobre la Economía, la sociedad y el empleo en Canarias durante el año 2006* (pp. 929-1001).

http://www.cescanarias.org/?q=informes_anuales

Cos Guerra, O., & Reques Velasco, P. (2005). Los cambios en los patrones territoriales de la población española (1900-2001). *Papeles de Economía Española*, (104), 167-192. <https://recyt.fecyt.es/index.php/IR/article/view/93721/73021>

De Rus, G., González, M., & Trujillo, L. (1998). *Capitalización y crecimiento de la economía canaria 1955-1996*. Fundación BBV

Díaz Hernández, R.F., Domínguez-Mujica, J., & Parreño Castellano, J.M. (2010). Crecimiento urbano y desagrarización en Gran Canaria durante los años 1950-1980. In F. Cebrián Abellán, F. Pillet Capdepón & J. Carpio Martín (Eds.), *Las escalas de la Geografía: del mundo al lugar* (pp. 1067-1088). Universidad de Castilla La Mancha.

https://www.researchgate.net/publication/271965613_Crecimiento_urbano_y_desagrarizacion_en_Gran_Canaria_durante_los_anos_1950-1980#fullTextFileContent

Díaz Hernández, R.F. (1998). La estructura sociolaboral canaria entre 1950 y 1996: de la primacía del primario a la hegemonía del terciario. In *IV Coloquio de Geografía Urbana y VI Coloquio de Geografía del Turismo, Ocio y Recreación de la Asociación de Geógrafos Españoles* (pp. 354-358). Las Palmas de Gran Canaria.

https://accedacris.ulpgc.es/bitstream/10553/12484/1/estructura_sociolaboral_canaria_1950_1996.pdf

Díaz Hernández, R. (2022). Análisis geográfico de los cambios en la distribución espacial de la población canaria entre 1981 y 2020. *Cliocanarias*, (4), 9-35.

https://riull.ull.es/xmlui/bitstream/handle/915/29518/01_ramondiaz_POBLACION.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Domínguez Mujica, J. (2023). *El reto demográfico en Canarias y el equilibrio territorial*. Comisión parlamentaria de estudio del reto demográfico y el equilibrio poblacional en Canarias.

<http://hdl.handle.net/10553/121297>

Domínguez-Mujica, J., González-Pérez, J., y Parreño-Castellano, J. (2010). Tourism and Human Mobility in Spanish Archipelagos. *Annals of Tourism Research*, 38(2), pp. 586-606.

<https://doi.org/10.1016/j.annals.2010.11.016>

Gaja i Díaz, F. (2008). El “tsunami urbanizador” en el litoral mediterráneo. El ciclo de hiperproducción inmobiliaria 1996-2006. *Scripta Nova*, 270(66). <https://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-270/sn-270-66.htm>

García Ballesteros, A., Pozo Rivera, E. (1995). *Los desequilibrios socioeconómicos en la España de las Autonomías*. Masson.

García Cruz, J.I. (2014a). *El impacto territorial del tercer boom turístico de Canarias*. Servicio de publicaciones de la Universidad de La Laguna. <https://riull.ull.es/xmlui/handle/915/78>

García Cruz, J.I. (2014b). El estatuto de municipios turísticos de Canarias, una cuestión pendiente. Propuesta de criterios para la clasificación de municipios turísticos. Comunicación presentada el IX Seminario Canario de Economía, Empresa y Turismo. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. Universidad de La Laguna.

<https://portalciencia.ull.es/documentos/640b143f124b445f6ae66d9e>

García Herrera, L. M. (1981). *Santa Cruz de Tenerife: la formación de la ciudad marginal*. Aula de Cultura de Tenerife.

García Rodríguez, J.L., & Zapata Hernández, V.M. (1992). Los cambios recientes en la población de Canarias. In *Geografía de Canarias (1985-1991)* (vol. VII, pp. 23-54). Interinsular Canaria.

Goerlich, F.J., & Mollá, S. (2021). Desequilibrios demográficos en España: evolución histórica y situación actual. *Presupuesto y gasto público*, 102, 31-54. <https://www.ief.es/docs/destacados/publicaciones/revistas/pgp/102.pdf>

Hernández Luis, J.A. (2011). La extensión de la ciudad difusa en Canarias: repercusiones para el transporte terrestre. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, (56), 201-224. <https://bage.age-geografia.es/ojs/index.php/bage/article/view/1350>

Gobierno de Canarias (2003). *Informe sobre población e inmigración en Canarias*. <https://wp.ull.es/canariasconvive/project/informe-sobre-poblacion-e-inmigracion-en-canarias-conclusiones-y-propuestas/>

González Morales, A. (2004). La población de la isla de Fuerteventura 1857-2001. *Tebeto: Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*, (17), 337-456. <https://cutt.ly/fwlhAva6>

Impactur Canarias (2020). *Estudio del impacto económico del turismo sobre la economía y el empleo de las Islas Canarias*. Exceltur. <https://www.exceltur.org/wp-content/uploads/2022/02/IMPACTUR-Canarias-2020.pdf>

ISTAC (2020). *Contabilidad Regional de España / Series anuales del PIB y sus componentes según el enfoque funcional. Comunidades autónomas. 2000-2021*. ISTAC. <https://www.gobiernodecanarias.org/istac/estadisticas/economiageneral/cuentaseconomicas/contabilidadregional/E30014A.html>

Jerez Darias, L.M., & Martín Martín, V.O. (2021). El turismo como factor de explicación de los desequilibrios territoriales: el ejemplo de la isla de La Gomera. *Cuadernos de Turismo*, 48. <https://doi.org/10.6018/turismo.493011>

León Santana, J.S., & Godenau, D. (2015). Turismo, migraciones y mercado de trabajo en Canarias. *Revista Atlántida*, 6, 69-99. <https://portalciencia.ull.es/documentos/5ea21c202999521f7d523832>

León Santana, J.S. (2017). Demografía y cambio social en Canarias. *Revista Atlántida*, 8, 25-71. <https://www.ull.es/revistas/index.php/atlantida/article/view/1056>

Manera, C., & Valle, E. (2018). Industria y servicios en Baleares, 1950-2015: la desindustrialización regional en una economía terciaria. *Investigaciones de Historia Económica*, 14(3), 210-219. <https://doi.org/10.1016/j.ihe.2017.03.007>

Martel Alayón, I., & Armengol Martín, M. (1994). Distribución espacial de la población en Canarias: una propuesta de ordenación territorial. In *X Coloquio de Historia Canario-Americana* (pp. 133-148).

<https://mdc.ulpgc.es/utills/getfile/collection/coloquios/id/1367/filename/1251.pdf>

Martín Fernández, C.S. (2009). Evolución del sistema turístico de la isla de El Hierro (Canarias). *Cuadernos de Turismo*, (24), 111-133. <https://revistas.um.es/turismo/article/view/92681>

Martín Fernández, C.S., Martín Martín, V.O., & Jerez Darias, L.M. (2020). Núcleos litorales informales en la provincia de Santa Cruz de Tenerife (Canarias), génesis y evolución. *Estudios Geográficos*, 81(288). <https://doi.org/10.3989/estgeogr.202049.029>

Martín Martín, V.O. (1999). Los grandes propietarios de la tierra ante el desarrollo urbano-turístico en el Sur de Tenerife. *Ería*, 49, 185-202. <https://reunido.uniovi.es/index.php/RCG/article/view/1318/1236>

Martín Ruiz, J.F. (1981). Dinámica de empleo, trasvases de población activa y envejecimiento rural en Canarias (1940-1979). *Canarias ante el cambio* (pp. 113-128). Universidad de La Laguna.

Martín Ruiz, J.F. (1987). Los rasgos de la estructura demográfica reciente: el Noroeste de Gran Canaria. *Anuario de Estudios Atlánticos*, 1(33), 453-471. <https://revistas.grancanaria.com/index.php/aea/article/download/536/536>

Martín Ruiz, J.F. (2005). *La población de Canarias: análisis sociodemográfico y territorial: (el debate actual)*. Anroart.

Méndez Gutiérrez del Valle, R. (2017). Organización espacial del sistema económico en un contexto globalizado. In J. Romero (Coord.), *Geografía humana de España* (pp. 449-524). Tirant humanidades.

Murray, I., Blázquez, M., & Pons, A. (2008). La explosión turística en las Islas Baleares (1956-2000): Cambios de uso del suelo y metabolismo socioeconómico. In *El paisaje en perspectiva histórica: formación y transformación del paisaje en el mundo mediterráneo* (pp. 351-375). Instituto Fernando el Católico.

https://www.researchgate.net/publication/268630663_La_exposion_turistica_en_las_Islas_Baleares_1956-2000_Cambios_de_uso_del_suelo_y_metabolismo_socioeconomico#fullTextFileContent

- Ojeda Chirino, S., & Parreño Castellano, J.M. (1993). Análisis de la dinámica rururbana de Santa Brígida (Gran Canaria) a través de indicadores económicos. *Vegueta*, 1, 397-407. <https://revistavegueta.ulpgc.es/ojs/index.php/revistavegueta/article/view/119>
- Polo, C., & Valle, E. (2007). Un análisis estructural de la economía balear. *Estadística Española*, 49(165), 227-257. https://www.researchgate.net/profile/Elisabeth-Valle/publication/233932793_Un_analisis_estructural_de_la_economia_balear/links/0fcfd50d187845aa5d000000/Un-analisis-estructural-de-la-economia-balear.pdf
- Pueyo Campo, A., López Escolano, C., & Hernández Navarro, M.L. (2017). Población: una distribución polarizada y urbana, con una estructura envejecida y diversa. In J. Farinós & J. Olcina (Eds.), *Geografía regional de España. Espacio y comunidades* (pp. 371-390). Tirant Humanidades.
- Rodríguez Borges, R.F. (2010). Discurso xenófobo y ficción de agenda. Un estudio de caso en la prensa de Canarias (España). *Revista Latina de Comunicación Social*, 65, 222-230. <https://doi.org/10.4185/RLCS-2010-895-220-230>
- Sabaté Bel, F. (1993). *Burgados, tomates, turistas y espacios protegidos: usos tradicionales y transformaciones de un espacio litoral del sur de Tenerife Guaza y Rasca (Arona)*. Servicio de Publicaciones de la Caja General de Ahorros de Canarias.
- Serrano Martínez, J.M. (2001). Disparidades regionales en España de la densidad de población a lo largo del siglo XX. *Papeles de Geografía*, (34), 225-250. <https://revistas.um.es/geografia/article/view/47151/45181>
- Sobral García, S., González Morales, A., & Hernández Luis, J. Á. (2008). Análisis evolutivo territorial de la isla de Lanzarote como ejemplo de un espacio reserva de la biosfera. *Vegueta*, 10, pp. 107-120. <https://revistavegueta.ulpgc.es/ojs/index.php/revistavegueta/article/view/49/90>
- Vallés Ferrer, J. (2009). *Economía española*. McGraw Hill.